

Travesti: inflexiones del binarismo identitario. Relevancia del pensamiento de Lohana Berkins para los debates queer (cuir) latinoamericanos

Analú Laferal / Universidad de Antioquia

Abrázame mamá trava, abrázame.

De este lado todxs llorando porque me abriste los ojos
y tengo un bombo lleno de sueños.

El mar apagó tu luz guerrera la diosa del mar tomará tu mano
hermosos dotados y consortes caballos de mar te acompañarán hasta tus cerros y vientos
¡Porque te admiraba y hoy no puedo dejar de sentir esta furia travesti!
(Fernández 2017, 7)

Introducción

Pensar lo travesti, lo queer/cuir y la crítica a las identidades binarias como esencialismos dicotómicos y naturalizados en América Latina ha sido un trabajo que ha posibilitado discusiones significativas para las personas que no nos asumimos dentro de la norma heterosexual cisgénera y ello ha permitido una serie de cuestionamientos y torceduras importantes para pensar el debate sobre los cuerpos, los géneros y las sexualidades en nuestro contexto latinoamericano.

Pretender pensar lo queer desde una definición estable es imposible, pues la naturaleza misma de su categoría es la de “transgredir tanto la heteronormatividad como la homonormatividad, expandiéndose más allá de comprensiones binarias de la sexualidad” (Falconí et al. 2014, 10), lo cual significa que más que una definición caracterizadora es una manera de abordar críticamente los discursos sobre la sexualidad, la corporalidad y una serie de intereses más. Cuando asumimos esta estrategia para la revisión crítica en nuestro contexto latinoamericano atendemos a una urgencia que ha surgido en la academia para poder “mirar las identidades de modo más transversal, creativo y estratégico” (Falconí et al. 2014, 11) y de esta manera reconocer nuestras trayectorias y significados de otras maneras.

La tarea que implica lo posidentitario, lo travesti, lo queer o lo cuir resulta urgente, no sólo por los intereses propios de la discusiones académicas, sino porque la violencia frente a personas con identidades de género, corporalidades y/u orientaciones sexuales no normativas es inminente y va arrebatando vidas diariamente. Ante este contexto entendernos, pensarnos y construirnos desde posturas críticas frente a nuestras experiencias se convierte en un espacio de agenciamiento para defender nuestras vidas y para mantener la sospecha frente al régimen homo/heterosexual, que pretende normalizarnos incesantemente.

Este texto se expone como un esfuerzo por mostrar que lo queer en América Latina no es una novedad, que ha estado y ha debatido temas similares en temporalidades cercanas a la teoría queer original de Estados Unidos, el transfeminismo español y, por supuesto, los Estudios Trans del norte global y que, sin pretensión de competencia, tiene mucho para aportar al debate sobre las identidades no binarias. Lohana Berkins (1965 - 2016) con su trayectoria y pensamiento se establece como un referente claro de esta crítica aguda al pensamiento binario frente a la identidad de género y su argumentación corporal en cuerpos naturalizados por la medicina. Ella reflexiona los sentidos mismos de las identidades construidas bajo la norma heterosexual y construye una alternativa clara que, lejos de querer establecerse desde lo universal o lo general, atiende a su contexto argentino particular y a su experiencia travesti en minucia como un relato que evidencia la posibilidad de no ser hombre ni mujer en el Abya Yala, hablando desde su lugar, evidenciando claramente un conocimiento situado (Haraway 1995) y recordando que la discusión sobre lo travesti es necesaria en estos países donde la violencia heterosexual y cissexual arrebató tantas vidas (Seraño 2007).

Lohana Berkins deja un legado importante para la incidencia política de las travestis y de las personas trans en América Latina. Su herencia se instala originariamente en Argentina, donde realizó casi la totalidad de su trabajo. Logros significativos dentro de su trayectoria exaltan por la veracidad y contundencia de sus esfuerzos en resultados, como la investigación “La gesta del nombre propio: informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina” (Berkins y Fernández 2005) y “Cumbia, copeteo y lágrimas” (Berkins 2007); sus iniciativas de educación, como el Bachillerato Popular Trans Mocha Celis; sus estrategias de empleabilidad para travestis, como la Cooperativa Textil de Trabajo Nadia Echazú; y su capacidad de incidencia política, como la lograda con la Ley de Identidad de Género y la conformación de los colectivos Asociación de Lucha por la Identidad Travesti

y Transexual (*ALITT*) y el Frente Nacional por la Ley de Identidad de Género. Gran parte de sus enseñanzas y reflexiones han tenido distribución gracias a algunos textos que desde su autoría o la transcripción de su palabra hablada quedaron perpetuados y viajan libremente por diferentes plataformas de Internet, fanzines y publicaciones esporádicas. Entre su extenso e importante legado, este artículo retoma puntualmente escritos de su autoría (Berkins 2000; 2003; 2010; 2012) y un par de entrevistas que se le realizaron (Berkins 2010; Jones 2008; Lavaca 2007; El 2007) donde toca el tema específico de la identidad travesti.

El pensamiento de Berkins responde a su experiencia profunda y desde allí logra dinamitar y debatir asuntos fundamentales de relevancia para las discusiones académicas, en especial en torno a ideas que de manera similar han sido tratadas (Stryker 2015a), como su definición de transgenerismo como posibilidad otra o el desarrollo conceptual de Stone (2015) bajo la categoría de postransexualidad e intertextualidad de las vidas transexuales. Además, sus reflexiones sobre los tránsitos, el travestismo y la visibilidad de los mismos, posiciona una conversación importante de la segunda ola de los *transgender studies* (Galofre y Missé 2015), situándola en el contexto latinoamericano, especialmente las discusiones sobre generización desarrolladas por Serrano (2007). Por otra parte, su constante enunciación como feminista y sus postulados frente a las posibilidades del feminismo y las travestis, al igual que sus afirmaciones sobre el aborto, dialogan con cuestiones que el transfeminismo ha venido tratando (Solá y Urko 2013), en especial sobre el debate de ampliar la sujeta política del feminismo y la soberanía del cuerpo (Missé 2018). Finalmente, al hablar desde un lugar periférico y marginal, tomándose la voz y construyéndose desde y hacia su contexto argentino, establece maneras que aportan a los estudios decoloniales y, por supuesto, a los estudios latinoamericanos. Resaltar la importancia de los textos de Berkins para los diferentes campos que lo estudian permite posicionar la discusión propia por lo trans/travesti en los mismos. Aunque tenga pertinencia en muchas áreas, definitivamente se podría ubicar en los Estudios Trans (Stryker 2015b), específicamente en los latinoamericanos (Radi 2019) y en los debates sobre lo queer en América Latina (Falconí et al. 2014), ya sea desde lo cuir (Valencia 2015) o desde las disidencias sexuales (Disidencia Sexual 2011) y de género propiamente dichas.

Por lo anterior, aunque sus ideas puedan viajar y establecerse en distintos debates muy pertinentes, este texto se circunscribe en el actual pensamiento de los Estudios Trans inaugurado en las discusiones propias de la injerencia de concebir una teoría latinoamericana que cuestione los mandatos cissexistas, porque es allí donde encuentra la potencia su propuesta de identidad travesti y ésta a su vez deja relato sobre una experiencia latinoamericana que se ha pensado y establecido desde lugares no binarios en las construcciones identitarias.

Identidad travesti

Abordar la idea de identidad travesti desarrollada por Berkins, implica retomar cinco (5) puntos importantes desarrollados en sus textos y que merecen detenimiento para contemplar sus detalles. El primer punto trata sobre los sentidos de hablar de la identidad travesti. El segundo aborda la importancia de entender cómo se instala esta identidad en la experiencia puntual de Berkins. El tercer aspecto analiza cómo lo no binario juega un papel crucial en la idea de identidad travesti.

Continuando como cuarto punto, se expone la concepción que se ha nombrado desde los Estudios Trans como una tensión sobre el *passing* y que Berkins prefiere enunciar como visibilidad, y finalmente se desglosa un poco sobre la utopía de la identidad travesti y esta como el ideal bajo el que Berkins proyecta esta estrategia identitaria.

Sentido: relatarnos travestis latinoamericanes

Hablar de identidad travesti tiene unas intenciones y unos sentidos claros en la literatura de Berkins. En general, parte del sentido mismo de la definición como una necesidad de explicar que las experiencias de las personas que nos alejamos de la norma cisgénero son profundamente diferentes y particulares en su establecimiento y que, por ello, pretender que la definición de la identidad travesti establezca normas generales (Berkins 2010) es un absurdo inicial que se debe comprender para no caer en la expectativa de las generalidades y regularidades. Por el contrario, Berkins pretende definir esta categoría como la materialización de un esfuerzo por acentuar nuestras diferencias, explorar las particularidades y desde allí encontrarnos.

Para bordear de manera más o menos clara una definición sobre lo travesti, es preciso detenernos en tres aspectos particulares que se pueden consolidar como intenciones dentro del mismo. El primero es la búsqueda por cambiar el lugar desde donde se habla de lo travesti. Aunque la palabra en el contexto latinoamericano se origina desde la medicina (Berkins 2012), la palabra trasciende este escenario y es usada como una sombrilla para hablar de las diferentes experiencias corporales y de géneros que se alejan de la correspondencia cisgénero, por lo general por parte de personas cisgénero, es decir, personas cis hablando del tema trans. Definir nuestras experiencias, para el caso de Berkins, bajo la identidad travesti es cambiar el lugar desde donde se habla, aunque hablemos de lo mismo, y que esto permita construir un relato común, una historia travesti latinoamericana hecha por travestis latinoamericanes y no por externos que discuten y hablan sobre nuestras identidades en escenarios donde lamentablemente no tenemos tanta agencia, como la academia, el Estado y, por supuesto, la medicina. Esta primera posición busca cambiar

el lugar desde donde se habla de lo trans y, aunque no se lo arrebató a diferentes áreas, deja claro que hay una voz importante que se está dejando de escuchar en este debate y son justamente nuestras interpretaciones y significados de lo trans, un gesto muy claro que pretende justicia epistémica.

Esta primera posición responde también a lo que Stryker (2015b) denomina los estudios trans, los cuales no corresponden al conocimiento y los relatos que hablan de lo trans, sino a una tarea emprendida por personas trans para contar las propias experiencias, una estrategia de apropiación de los relatos que nos describen para pasar a relatarnos desde nuestro propio lugar. Este gran punto de encuentro entre el pensamiento de Berkins y de Stryker evidencia la necesidad, desde diferentes contextos, de abandonar el discurso patologizante (Amigo-Ventureira 2019) y/o criminalizador (Chiam et al. 2019) realizado por personas cisgénero para construir un relato propio de lo trans hecho por nosotres. Aunque esta intención es compartida en los distintos contextos, hay una segunda característica que sitúa estas experiencias y las diferencia necesariamente en América Latina. Berkins habla de lo travesti como una necesidad de desligarse de la categoría trans desarrollada principalmente en los contextos del norte global:

Deseo que este texto contribuya a la construcción de la memoria del travestismo latinoamericano. Creo que las travestis tenemos una historia para contar y para hacer. Es decir, tenemos experiencias en primera persona para contraponer a los discursos que han circulado sobre nosotras. (Berkins 2012, 221)

La segunda característica que aborda la definición logra localizar la experiencia propia del sur de América con una palabra que opera en nuestros contextos: la palabra travesti, y esto como un esfuerzo de situar los enunciados de forma clara. Acá, además de buscar construir un relato diferente al realizado por las personas cisgénero, se busca crear un relato que se diferencie de las personas trans que han venido hablando en el norte global y así contribuir a una reflexión latinoamericana sobre la cuestión travesti. Esta característica coincide más con la torcedura que se ha realizado a la categoría queer por la categoría cuir (Valencia 2015) o disidencia sexual (Disidencia Sexual 2011). Situar la experiencia travesti como un proyecto político desde el sur de América implica retomar una palabra que tenga significado en los contextos locales latinoamericanos, a diferencia de palabras como queer o cuir que antes de las discusiones queer decoloniales no significaba nada más que un anglicismo.

Berkins afirma que la palabra travesti se ha usado como un insulto: "...el término 'travesti' ha sido y sigue siendo utilizado como sinónimo de sidosa, ladrona, escandalosa, infectada, marginal. Nosotras decidimos darle nuevos sentidos a la palabra 'travesti' y vincularla con la lucha, la resistencia, la dignidad y la felicidad" (Berkins 2012, 222). Esto último

abre paso a la tercera intención evidente de usar travesti como término para agrupar nuestros relatos, y es la resignificación y apropiación de una palabra usada despectivamente. Acá se utiliza la estrategia de los movimientos queer de retomar el insulto para llenarlo de otros significados.

Finalmente, hablar de estos tres sentidos y características aporta los límites claros bajo los que se emprende la tarea de escribir, estudiar y debatir sobre la identidad travesti en diferentes escenarios de la vida de Berkins, y deja en evidencia la estrategia política de iniciar esta discusión profundizando en la intención de que logremos relatarnos como travestis latinoamericanos y que esta tarea pueda significar la apropiación de los discursos que durante tanto tiempo han hablado por nosotres.

Instalación: la huida de lo masculino a lo femenino

El segundo aspecto importante en el desarrollo de la identidad travesti es la reflexión que logra Berkins sobre cómo las travestis vamos llegando a ese lugar, o, en otras palabras, el por qué se llega a ser travesti. Es claro que son ideas propias de su experiencia situada y que van a tener diferentes desarrollos para arriesgarse a definir la potencia crítica de la identidad travesti.

La experiencia de lo travesti describe una huida que tiene diferentes estados, aunque siempre se habla desde las experiencias MTF.² Esta huida tiene un primer momento claro y es alejarse del diagnóstico que realiza la medicina sobre nuestros cuerpos al nacer: nombrarlos machos y asignarlos hombres sólo por la forma genital es un diagnóstico que ubica culturalmente los lugares desde donde se nos obligará a cumplir las expectativas de género. Esta primera huida relata un abandono de eso masculino que se impone como norma de género a los cuerpos de los varones. Hablar de lo travesti implica entonces un cuerpo diagnosticado varón que se aleja completamente de lo masculino como mandato de género (Berkins 2012). Esta huida plantea una encrucijada clara que es propia de occidente y de los territorios invadidos bajo el proceso de colonización. Esta encrucijada es la resultante de la administración de los cuerpos, los géneros y las sexualidades bajo la idea dicotómica y binaria que mantiene la norma heterosexual bajo la figura de hombre y mujer, entendiendo ambos bajo la idea cisgénerica de que el cuerpo debe "corresponder" con el género impuesto al mismo y que su deseo debe dirigirse al cuerpo "opuesto", construido bajo el mandato de género que le asignan al nacer. Se trata de crear sólo dos construcciones identitarias que valen para la norma.

Con solo dos caminos posibles según la norma heterosexual cisgénerica, quien abandona el mandato de masculinidad porque su cuerpo es nombrado como varón, tendrá que asumir la construcción de género restante que es la femenina,

como una apuesta por huir de la masculinidad, más que como deseo propio de “ser mujer”. Se establece entonces una encrucijada porque la huida debería posibilitar otras maneras de construirse desde el deseo y la creatividad, pero al entender la construcción identitaria desde el binario dicotómico respaldado por la diferenciación sexual pareciera que si no se desea asumir uno se debería asumir lo otro: la feminidad como respuesta a la huida de la masculinidad así no se desee ser mujer.

En torno a esta encrucijada y al establecimiento en la feminidad, Berkins (2003) afirma que la identidad travesti, al construirse en un lugar propio que tiene como modelos los diferentes estereotipos de feminidad, puede terminar reproduciéndolos con todo lo que ello implica. Acá son claras varias críticas que se han hecho desde el feminismo frente a quienes asumen los estereotipos, pero es una segunda encrucijada que resulta de esta huida. Estos peligros del estereotipo no sólo implican a las mujeres cisgénero que se ven obligadas constantemente por el mandato social a tener ciertas formas y maneras, sino que también a las travestis, en muchas ocasiones, nos cuesta la vida, pues las modificaciones corporales que esto implica, sumado a la falta de reconocimiento y atención médica de las mismas y a la violencia económica resultante de asumirse travesti, lleva a procedimientos quirúrgicos riesgosos y todas las implicaciones que esto acarrea.

Berkins afirma que este proceso de huida de lo masculino y de construcción de lo femenino, ha sido posible de entender gracias a las herramientas del feminismo, especialmente a la diferenciación del aspecto cultural del biológico y todos los debates que esto ha implicado, sobre todo los peligros y lugares de poder que se le exigen a los varones. De aquí que Berkins sea enfática en que las travestis somos traidoras evidentes del patriarcado (Berkins 2003), pues nos rehusamos a asumir el lugar más común de dominación patriarcal en este sistema de opresión: el hombre asumido desde un enunciado como ventaja que se autoproclama superior y antagónico del enunciado mujer: sexismo por oposición (Serano 2007).

No Binario: ahora la huida de lo femenino.

En estas dos encrucijadas planteadas en el proceso de huida de los lugares violentos y asignados hombres al nacer, Berkins desarrolla un aspecto significativo para los debates críticos de la identidad de género impuesta en América latina y es justamente la idea de entender la identidad travesti como un punto diferente al binario hombre-mujer cisgénero. Berkins plantea que, así como huimos del lugar masculino para no asumirnos hombres, también es necesario huir de ese lugar femenino que durante tanto tiempo se vio como única opción para alejarse de lo masculino. Plantea que deberíamos huir por los riesgos tan altos de mantenimiento y reproducción de violencias patriarcales, sexistas y heteronormativas

que operan siempre que nos ubicamos en alguno de los lados. Además de la reflexión sobre los peligros de las modificaciones para suplir el deseo de los hombres cisgénero tras la modalidad de trabajo sexual, es importante también hablar desde otro lugar, hablar de lo travesti como otra posibilidad que no busque encajar en los estereotipos de género y que en ello se permita la huida del sistema binario impuesto por occidente sobre nuestras vidas. Un lugar de huida que no se defina desde nociones universales e imposibles de establecer completamente como la masculinidad y la feminidad, sino que se defina desde la elección y autopercepción de nuestros cuerpos a voluntad de nuestros deseos y que ello no implique el establecimiento de sistemas de dominación. Es aquí donde Berkins afirma que:

hoy tratamos de no pensar en sentido dicotómico o binario. Pensamos que es posible convivir con el sexo que tenemos y construir un género propio, distinto, nuestro. (2003, 66)

Hablar entonces de la identidad travesti como una construcción no binaria implica varios aspectos que la convierten en una propuesta clara de establecimiento fuera de los mandatos heterosexuales cisgenéricos. El primer aspecto consiste en comprender que la identidad no es fija ni quieta, sino que, por el contrario, es un constante movimiento, un proceso que debería depender de nuestra elección voluntaria y consciente más que de la asimilación de un modelo impuesto bajo la premisa de que es natural, fijo y normal.

El segundo aspecto fundamental es que la identidad travesti, al no definirse desde los lugares binarios, está irrumpiendo la lógica que oprime (Lavaca 2007) y esto es fundamental, porque entender las relaciones de poder que se desligan de las construcciones binarias donde la mujer resulta siendo la forma más oprimida y decidir huir de esta es una apuesta feminista de trasfondo que cimienta esta estrategia: apropiarse del lugar travesti como una enunciación que rompe con el patriarcado, al menos en sus planteamientos e intenciones políticas.

El tercer aspecto que se plantea en la estrategia de la identidad travesti es no atender más a la pregunta sobre ser pasiva o activa (Berkins 2003). Esto implica que la estrategia de no binarización de la identidad implica también el campo de la sexualidad, romper no sólo con los mandatos identitarios, sino con los establecidos en las prácticas sexuales, dejar de suponer que porque somos travestis tenemos el deseo configurado de una manera general y mayoritaria, permitirnos establecer nuestro deseo voluntariamente y no regido por las normas del mercado sexual tan encarnadas en nuestras vidas.

Finalmente, el cuarto aspecto tiene que ver directamente con el cuerpo y con la posibilidad de trascender las políticas de la corporalidad binaria. Seguir las ideas médicas de que estamos en cuerpos equivocados o que los cuerpos deben ser

de ciertas maneras, termina bloqueando la potencia de construir cuerpos que están en medio, que tengan características de macho y de hembra sin sentirnos mal por ello. Implica que reformulemos no sólo las estructuras identitarias o sexuales sino las corporales, soñarnos con cuerpos travestis, inclasificables desde las concepciones médicas binarias, pero, más aún, permitimos entender el cuerpo travesti como un cuerpo que puede ser deseado no por su parecido a los estereotipos, sino por la construcción en sí mismo. Alentar y retomar un poco la propuesta de Perlongher (Gasparri 2016) y plantear desde el cuerpo un detonante al deseo que es, en últimas, uno de los eslabones más detallados de la heterosexualidad; hacer que el deseo circule de los lugares del hombre y la mujer y desestabilizar así las prácticas sexuales violentas que obligan y privilegian al hombre cisgénero heterosexual, un supuesto muy utópico en un contexto donde Berkins se pregunta: “¿Cómo la sociedad va a desearnos si ni siquiera se atreve a imaginar un cuerpo travesti?” (Quiñones y Hindi 2016) Estos cuatro aspectos detonantes bajo los que Berkins plantea su estrategia de la identidad travesti son construcciones que operativamente cuestan mucho, pero que van a posibilitar maneras de vivir desde allí y estrategias para hacerlo posible, una de ellas la visibilidad.

Visibilidad: verse travesti

En diferente literatura de los estudios trans se ha establecido una categoría importante que ayuda a entender procesos de reconocimiento frente a las corporalidades trans. Las categorías *passing* y generización (Serano 2007) han tratado un tema vital, y es el de cómo nos reconocen en la cotidianidad a las personas trans o travestis. El *passing* sugiere que existen personas trans que, debido a su aspecto, pasan desapercibidas como trans, principalmente por personas cisgénero. El hecho de que alguien realizara una transición FtM y que personas que no conocen nada de ti te asuman hombre cisgénero, hace que tu apariencia pase desapercibida como trans. Se pasa o no se pasa desapercibido dependiendo de la generización que hagan de ti, es decir, generizar es el lugar que te otorga la gente al verte por primera vez y te puede o no generizar como hombre o mujer y desde allí suponer el lugar de enunciación que tienes en el sistema sexo/género. Este término sumado al de *passing*, ha servido para comprender que entre más semejanza exista en las experiencias trans con respecto a las personas cisgénero, menos violencia se puede percibir, revelando que la apariencia binaria cisgénero concede la mayoría de privilegios a las personas trans y que quienes no la asumimos estamos expuestos a la constante vulneración de nuestras vidas.

Berkins desarrolla la categoría de visibilidad que se podría establecer como respuesta a la categoría *passing* pero planteada más como una estrategia de reconocimiento travesti y, por ende, fuera de las construcciones binarias dentro de este

contexto latinoamericano. Esta estrategia de visibilización consiste en asumir las características que ponen en “evidencia” la experiencia trans, tomándolas como parte importante de esa detonación de la apariencia cisgénero.

Esta visibilización implica entonces asumir que los estereotipos que obligan a tener una apariencia cisgénero son racistas (Quiñones and Hindi 2016) porque están fundamentados en ideas de belleza desplegadas por el mercado y que asumirlas nos pone en un lugar de perpetuación de este sistema de dominación. La visibilización se establece como una invitación para que las sociedades comprendan que existen más maneras de existir diferentes al hombre y a la mujer cisgénero heterosexual y que una de las maneras de hacerlo es mostrándonos con nuestras características, que leídas bajo la idea binaria corresponderían a una yuxtaposición de características sexuales supuestamente opuestas en un mismo cuerpo. La visibilización consiste en hacerse evidente y dejar de pretender encajar en los estándares binarios que, además de perpetuar los diferentes sistemas de dominación, terminan sugiriendo los relatos médicos sobre la equivocación de nuestros cuerpos cuando hemos entendido que la equivocación está en pretender clasificar la vida en sólo dos opciones.

Hacerse evidente resulta profundamente violento porque cuestiona los tres cimientos del régimen heterosexual: el cuerpo, el género y la sexualidad, y ello implica todo el despliegue del aparato de dispositivos y mecanismos de control para intentar “corregirnos” y “devolvernos” a la normalidad. Esto en la cotidianidad implica poner la vida en riesgo. Hacerse evidente como una apuesta política que hace más vulnerable las experiencias de las personas trans, y aunque se establece como una estrategia identitaria posible para la huida de las dominaciones sexistas y patriarcales en nuestros contextos latinoamericanos, requerirá llenarse de coraje para resistir los insultos, las burlas, los constantes cuestionamientos, las restricciones para transitar por determinados lugares y, por supuesto, la muerte violenta.

Utopía travesti

Para terminar con esta explicación sobre diferentes aspectos de la identidad travesti, vale la pena retomar lo utópico de la misma. En el plano ideal, Berkins habla que la visibilidad permitiría que nuestras sociedades comprendieran el género como un amplio espectro de posibilidades infinitas, es decir, aunque diferentes debates queer (Preciado 2008) sugieren que el género es violento en sí mismo, Berkins propone que la identidad travesti sea otro género, otra posibilidad que con el tiempo se establezca en las sociedad junto a muchas más y que a través de la visibilización se haga evidente sin necesidad de asumir las violencias que implica. Un claro ejemplo de lo anterior es cuando en Lavaca afirma lo siguiente: “imagínate ese cuerpo puesto ahí, al frente de un aula, para

que las niñas y los niños empiecen a romper con la binaridad y empiecen a imaginar un mundo posible donde el diálogo se habilite más allá de ser hombre o mujer” (2007, 2).

Así, ser travesti y asumir lugares diferentes a los de la marginalización y empobrecimiento podrá evidenciar las múltiples posibilidades del cuerpo, la identidad y la sexualidad, para que nuevas generaciones puedan construirse y autopercebirse fuera de los modelos opresores binarios actuales y de esta manera el patriarcado no tenga eslabones para poder operar.

Conclusiones

Finalmente, el legado de Berkins nos deja aportes en muchos sentidos del activismo y la investigación de lo travesti y lo trans, y es preciso, para terminar, resaltar tres que a manera de conclusión buscan aportar elementos en esta tarea de construir un relato travesti latinoamericano.

Pensar la crítica a las identidades binarias, en específico lo queer en América Latina, implica exploraciones que han sufrido críticas por su irresponsabilidad contextual o por su inoperatividad en contextos de habla hispana, pues se ha visto como una transferencia de saberes norte-sur que olvida las necesidades contextuales y pareciera que pasan inadvertidos los peligros de la colonialidad, principalmente del saber. Sin embargo, el pensamiento de Berkins nos deja un referente claro de pensarse fuera de lo binario en nuestros contextos, nos dice que pensarse travesti es una necesidad que no parte de las traducciones de las experiencias en otros territorios, sino más bien de un esfuerzo por reconocer nuestras experiencias como potencias fuera del sistema binario-dicotómico y que poder narrarlas y pensarlas contribuirá a un debate más extenso sobre habitar el mundo por fuera del heteropatriarcado cisgenérico.

En conclusión, el pensamiento de Berkins es relevante para la crítica del pensamiento binario. Es también una invitación a reconocer las trayectorias de otros lugares sin obligarnos a la imitación de sus caminos y maneras y sin desconocer que, aunque surjan de contextos del norte global, también son experiencias como las narradas en los *transgender studies* que cuestionan la norma heterosexual desde lugares trans y que será necesario un diálogo común que nos lleve a otras reflexiones y aprendizajes por fuera de la lógica extractivista tan común en los intercambios norte-sur.

Además de su aporte al pensamiento queer, cuir y a las críticas sobre el pensamiento binario, Berkins establece su experiencia de vida como un ejemplo claro sobre las potencias de cruce entre el feminismo y lo travesti, y hace evidente qué pasa con las personas que asumimos esos dos lugares. Nos deja un referente para los debates actuales transfeministas y nos comparte la necesidad de que las travestis podamos entender que nuestros lugares pueden ser violentos y antes que derrumbar las estructuras que cimientan el patriarcado, las podemos terminar reproduciendo. Esto como una conclusión crucial que deja en evidencia la potencia de pensarnos y vivir nuestras experiencias trans retomando herramientas que el feminismo ha construido juiciosamente. Se trataría de aceptarnos como parte de un pensamiento feminista y desde allí tener más herramientas para dignificar nuestra vida.

Finalmente, el aporte de Berkins permite entender otra visión sobre lo trans, una visión que crea un relato latinoamericano donde lo travesti se opone a la asimilación cisgenérica, construyendo rutas para asumimos fuera de la dicotomía binaria, y que nos queda como enseñanza para las personas inconformes con el género asignado al nacer que estamos reconociendo y buscando referentes cercanos a nuestros contextos para entender que es posible la vida fuera de los mandatos de género de la heterosexualidad.

Bibliografía

- Amigo-Ventureira, Ana María. 2019. “Un recorrido por la historia trans*: Desde el ámbito biomédico al movimiento activista-social.” *Cadernos Pagu*.
- Berkins, Lohana. 2000. “El derecho absoluto sobre nuestros cuerpos.” *Revista América Libre* 18.
- . 2003. “Un itinerario político del travestismo.” En *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, editado por Feminaria Editora, 127–37.
- . 2007. *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de travestis/transsexuales/transgéneros*. Buenos Aires: Madres Plaza de Mayo.
- . 2010. “Travestismo, transexualidad y transgeneridad.” En *Un cuerpo: mil sexos. Intersexualidades*, 154. Buenos Aires: Editorial Topia.

- . 2012. “Travestis: una identidad política.” En *Pensando los feminismos en Bolivia*. La Paz: Conexión Fondo de Emancipación. <https://doi.org/https://doi.org/10.4218/etrij.10.1510.0138>.
- Berkins, Lohana, y Josefina Fernández. 2005. *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Buenos Aires: Madres Plaza de Mayo.
- Chiam, Zhan, et al. 2019. *Informe de mapeo legal trans 2019: Reconocimiento ante la ley*. ILGA Mundo.
- Disidencia Sexual, Coordinadora. 2011. *Por un feminismo sin mujeres*. Ediciones Territorios Sexuales.
- El, Teje. 2007. “Lohana Berkins: Hay que tener coraje para ser mariposas en un mundo de gusanos capitalistas.” *El Teje. Primer periódico travesti latinoamericano*.
- Falconí, Diego, Santiago Castellanos, y María Amelia Viteri. 2014. “Resentir lo queer en América Latina : Diálogos desde / con el sur.” En *Resentir lo queer en América Latina: Diálogos desde / con el sur*. Barcelona: Egales Editorial.
- Fernández, Alma. 2017. “Lohana.” En *La revolución de las mariposas. A diez años de la gesta del nombre propio*. Buenos Aires: Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Galofre, Pol, and Miquel Missé. 2015. *Políticas trans: Una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos*. Barcelona - Madrid: Egales Editorial.
- Gasparri, Javier. 2016. “Perlongher: sexualidad y saber. Búsqueda ensayística y emergencia intelectual.” *La Manzana de la discordia* 8 (2). <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v8i2.1540>.
- Haraway, Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra, Universitat de València.
- Jones, Daniel. 2008. “Entrevista con Lohana Berkins.” *Trayectorias intelectuales. Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos*.
- Lavaca. 2007. “Anatomía política del cuerpo travesti.” 2007. <https://lavaca.org/mu11/anatomiapolitica-del-cuerpo-travesti/>.
- Missé, Miquel. 2018. *A la conquista del cuerpo equivocado*. Barcelona - Madrid: Egales Editorial.
- Preciado, Paul. 2008. *Testo yonqui*.
- Quiñones, Franciso, and Rayan Hindi. 2016. “Bachillerato popular trans Mocha Celis.”
- Radi, Blas. 2019. “Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans *.” *Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas Sobre Políticas de Género y Sexualidades*, 27–42.
- Serano, Julia. 2007. “El privilegio cissexual.” In *Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity*, 408. New York: Seal Press.
- Solá, Miriam, and Elena Urko. 2013. *Transfeminismos: epistemes, fricciones y flujos*. Editorial Txalaparta.
- Stone, Sandy. 2015. “El imperio contraataca. Un manifiesto posttransexual.” In *Políticas Trans: Una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos*. Editorial Egales.
- Stryker, Susan. 2015a. “Mis palabras a Victor Frankenstein sobre el pueblo de Chamonixperformando La ira transgénero.” En *Políticas Trans: Una Antología de Textos Desde Los Estudios Trans Norteamericanos*, Egales Editorial.
- . 2015b. “Prólogo.” In *Políticas Trans: Una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos*. Madrid: Editorial Egales.

Valencia, Sayak. 2015. "Del Queer al cuir: Ostranénie geopolítica y epistémica desde el sur glocal." *Queer & cuir: políticas de lo irreal*. Editorial Fontamara.

Notas

1. Por trans hago referencia a cualquier persona que no se sienta conforme con el género diagnosticado al nacer.
2. MTF: es una expresión anglosajona para describir el tránsito Male to female que busca definir a personas que de acuerdo al veredicto de su cuerpo macho fueron diagnosticadas hombres al nacer pero que deciden construirse desde la identidad de mujer.